

Semana de Oración Ministerio de la Mujer

Mujer, Dios desea hacer de ti

AROMA GRATO

Perfume
Perdurable

25 de febrero
al 3 de marzo



*“Deja que Dios te
haga un aroma grato
y perfume perdurable
y de ese modo
atraerás a otros
a sus pies”*

Gabriela Barrutia



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

ASOCIACIÓN DE BAJA CALIFORNIA

Queridas Directoras de Ministerio de la Mujer

Es un gusto saludarles y poder agradecer el trabajo que realizan en sus iglesias. He podido ver fotos de las reuniones que tienen por mes en cuanto al programa de salud mental, realmente veo bendecidas a las mujeres de sus iglesias. Anhele que cada día sigan sintiendo el brazo de Dios con ustedes para que continúen con su bella labor, ministrando a las damas de sus iglesias.

Ya viene la **Semana de Oración de la Mujer**, la fecha sugerida es del **25 de febrero al 3 de marzo**. Ponemos en sus manos este material que son los temas para cada noche de culto y el tema de escuela sabática y culto divino del 3 de marzo, Titulados "Mujer, Dios desea hacer de ti aroma grato, perfume perdurable".

"Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden." (2 Corintios 2:14 y 15)

Somos el perfume de Dios con el cual quiere impregnar a todo el mundo. Por lo tanto, debemos dejar que él nos llene de su aroma grato y que ese aroma sea un perfume que perdure hasta la eternidad, realmente el aroma es su carácter y ese solo lo podremos tener permaneciendo en él.

Esta semana de oración nos invita a dejar de lado los malos aromas que impiden que el aroma grato de Dios viva en nuestra vida y nos muestra aquellas cosas que a Dios le agradan y desea que nosotras expidamos. La humildad, el amor fraternal, el perdón, la gratitud agradan a Dios y hacen que nosotros seamos ese aroma grato, perfume perdurable.

Dios dirija a cada una en la organización de la semana de oración y que pueda ser una bendición para cada hermana y visita asistente. Que juntas podamos ser aroma grato, perfume perdurable, para que todo Baja California quede impregnado del perfume de Dios.

Bendiciones mis hermanas, oramos por ustedes y estamos para servirles.

Atte.

Alicia Gabriela Barrutia Martínez

Dir. Ministerio de la Mujer y Min. Infantil y del Adolescente
Asociación de Baja California

Temas para la Semana de oración de Ministerio de la Mujer

Del 25 de Febrero al 03 de Marzo de 2018

“Mujer, Dios desea hacer de ti Aroma grato, perfume perdurable

Tema 1

El grato aroma de la gratitud

“Pero estando él en Betania, en casa de Simón el leproso, y sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro de mucho precio; y quebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza”. (Marcos 14:3)

El **perfume** (proveniente del latín *per*, «por» y *fumare*, «a través del humo») hacía referencia, en tiempos muy antiguos, a la sustancia aromática que desprendía un humo fragante al ser quemada.

Los griegos fueron los primeros en hacer frascos de cerámica para poner los perfumes.

En la actualidad hay infinidad de fragancias, y los frascos que los contienen son de muchas formas y tamaños. Sin embargo, lo que importa es el aroma que expide. En cuanto al contenido, los hay originales y de imitación, de diferentes costos.

En el tiempo de Jesús, el que poseía un perfume era una persona con dinero. En este caso, posiblemente la mujer compró con todos sus ahorros el perfume de nardo. Mateo dice que era un perfume de “gran precio”. Le quería dar lo mejor a Jesús así que derramó el perfume en sus pies y “la casa se llenó del olor del perfume”. Un aroma no se puede esconder, todo mundo lo percibe, por lo que se dieron cuenta y algunos empezaron a criticar el desperdicio de dinero y lo que se hubiera hecho con ese dinero en lugar de comprar el perfume.

Sin embargo, para Jesús el gesto de María fue grato y de mejor aroma que el mismo perfume, pues lo externó en Mateo 26: 10 al 13 “pues ha hecho conmigo una buena obra... pues al derramar este perfume lo ha hecho a fin de prepararme para mi sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho”.

Para Dios lo importante somos nosotros, y eso lo recalcó a María en esas palabras, que lo que ella había hecho por él era muy grato aroma. María era una joven de buena familia, su hermano mayor era reconocido como un hombre respetado e íntegro, su hermana Martha era una mujer trabajadora, bondadosa y buena organizadora de los eventos en Betania.

Un día un hombre que se decía amigo de la familia le quitó su integridad a María. Ella tuvo que huir de casa y se sintió sucia, que no merecía estar en esa familia, y salió a prostituirse, lejos de la casa de su familia para evitarles la vergüenza. Pasó el tiempo y su vida estaba desgastada por el pecado. Un día, la encontraron en adulterio y la llevaron ante Jesús para poner evidencia no su vida, sino a Jesús. Sin embargo, Jesús no la juzgó, sólo se agachó y escribiendo en el suelo dijo: “el que esté libre de pecado, arroje la primera piedra”, continuó escribiendo y poco a poco se fueron alejando de ahí los que la acusaban. Jesús le dijo “mujer, ¿dónde están los que te acusaban?” y ella dijo “ninguno queda”, “ni yo te condeno –dijo Jesús- vete y no peques más”.

Su vida se restauró, esas palabras le abrieron un panorama de redención, le brindaron una nueva oportunidad y ella la aprovechó, se arregló, se lavó, se purificó, y regresó con su familia y estos al verla en la puerta la abrazaron y se alegraron por tenerla en casa. Ellos se sentían muy felices de ser amigos de Jesús y cuando Jesús pasaba por Betania llegaba a su hogar.

Tal fue la gratitud de María, que juntó todo lo que tenía para comprar ese costoso perfume y agradecer a Jesús. Nada había en su corazón, más que una inmensa gratitud por el amor restaurador de Jesús y deseaba manifestarle cuanto lo amaba a través de ese gesto.

Todos somos pecadores y a todos Jesús nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, para anunciar las virtudes de él que nos libró, que nos restaura. ¿Será que realmente somos ese perfume grato que Dios quiere?, ¿tu olor exhala alegría y gozo por ser perdonada?, ¿muestras amor genuino como el de Jesús?

En esa casa había muchas personas que por su vida egoísta criticaron el acto de María. Incluso, el propio anfitrión había sido sanado por Jesús. Sin embargo, a veces nuestros actos demuestran egoísmo, orgullo y no agradecimiento. Simón sintió que con invitar a comer a Jesús le demostraba lo agradecido que estaba, pero su vida realmente no había sido entregada a él. “Simón había arrastrado al pecado a la mujer a quien ahora despreciaba. Ella había sido muy perjudicada por él. Por los dos deudores de la parábola estaban representados Simón y la mujer. Jesús no se propuso enseñar qué grado de obligación debían sentir las dos personas, porque cada una tenía una deuda de gratitud que nunca podría pagar. Pero Simón se sentía más justo que María, y Jesús deseaba que viese cuán grande era realmente su culpa. Deseaba mostrarle que su pecado superaba al de María en la medida en que la deuda de quinientos denarios excedía a la de cincuenta.” (DTG. P.519) En cambio, María estaba rendida a Jesús porque él le había devuelto su dignidad y respeto, había resucitado a su hermano y quería decirle cuanto agradecía todo lo que había hecho por ella.

Jesús es la base del perfume de María y de todo aquel que ha sido perdonado y transformado, por lo tanto, la fragancia del agradecimiento debe expedirse de cada uno de nosotros. Un corazón agradecido es un corazón lleno de amor, de gozo, de paz, y lo transmite en cada acción. Esto lo convierte en un grato aroma para nuestro Dios.

Actividad: Invite a las hermanas a escribir de 5 a 10 cosas específicas por las que estén agradecidas. Al terminar pida que se arrodillen y deje como 5 minutos para que cada una en silencio agradezca a Dios por las cosas de su lista. Al final, ore para agradecer por el gozo de la Salvación, y las bendiciones recibidas.

Tema 2

Aroma grato del amor fraternal

“Como aroma agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos y os haya recogido de las tierras donde estáis dispersos; y mostraré mi santidad entre vosotros a la vista de las naciones” (Ezequiel 20:41)

El aroma, según el diccionario de la Real Academia Española, es perfume, olor muy agradable, fragancia.

Generalmente cada día nos bañamos, nos lavamos, nos perfumamos porque deseamos dar una buena impresión y manifestar un olor grato que haga que la gente se acerque a nosotros y no se aleje.

Es muy incómodo cuando alguien huele a sucio o pasamos por algún lugar y huele a drenaje, nos tapamos la nariz, fruncimos la cara, o pasamos lo más rápido para no oler por mucho tiempo eso tan desagradable.

Pero lo fragante, es aquello agradable al olfato, lo que despide un aroma grato y un buen olor. Para poder ser aroma agradable necesitamos rendirnos a Dios y dejar que él nos guíe. Como dice Ezequiel 20:41, esto sólo podrá suceder cuando salgamos de nuestra zona de confort y realmente seamos conscientes de la santidad de Dios y aceptemos los cambios que él desea hacer en nuestra vida.

Un ejemplo de una vida de aroma grato es Nohemí, una mujer Israelita esposa de Elimelec, quien tenía dos hijos. Salieron de Israel por la sequía y se establecieron en Moab. Al tiempo murió Elimelec y Nohemí se quedó viuda con sus dos hijos. Ellos buscaron esposas de las moabitas, una se llamaba Ruth y la otra Orfa. Pero también murieron los hijos de Nohemí después de 10 años. Nohemí decidió regresar a su tierra, pero ¿cuán grande testimonio debió de haber dado Nohemí a sus nueras que ellas decidieron acompañarla! Sin embargo, Nohemí les dijo que regresaran con su familia, pues ella no tenía nada que ofrecerles. Orfa besó a su suegra y regresó, pero Ruth refirió unas bellas palabras: “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos”. (Ruth 1:16 y17)

Una buena suegra era Nohemí, no entrometida, amorosa, ayudadora, las dejaba tomar sus decisiones, les daba su privacidad como pareja mientras vivieron sus hijos. Nohemí les reflejaba un aroma tan grato que Ruth no quiso dejarla, la acompañó a un país extraño, con personas extrañas, pero no le importó porque para ella su suegra era su familia.

Las relaciones interpersonales no son fáciles, hay infinidad de suegras y nueras que no se llevan bien, sin embargo, qué maravilla es cuando dejamos que Dios brille en nosotros y saque todo aquello que causa división y produce un olor desagradable en nuestra vida. Debemos ser grato aroma, fragancia que refleje la esencia del amor de Dios.

Para que un perfume fije bien su aroma necesita aceite. En la vida espiritual, el aceite es el Espíritu Santo y él desea fijar en nosotros los frutos que debe tener todo aquel que pertenece a Dios y le acepta como su Salvador. El primero de ellos es el amor, le sigue el gozo, la paz y la paciencia.

Nohemí no regresó tan gozosa a su tierra, porque cuando la vieron venir en Judea le dijeron “ahí viene Nohemí” y ella contestó “No me llaméis Nohemí, sino llamadme Mara; porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías” (Ruth 1: 20 y 21). Sin embargo, dejó tal aroma en Ruth que ella fue una bendición para su suegra.

También Ruth expedía un grato aroma, ya que al salir a trabajar, Dios le dio gracia ante Booz. Y a su suegra, Dios le dio la sabiduría para orientar a Ruth con las costumbres de la redención de la herencia de las viudas. Sí, Ruth era obediente, amorosa, trabajadora y dispuesta a servir. Éstas son características de una hija de Dios que expide un grato aroma y un aroma que perdura. Aún en la genealogía de Jesús podemos ver que Ruth fue una de sus familiares.

Nohemí salió de su zona de confort al perder a su esposo e hijos. Sin embargo, su aroma siempre fue grato, aceptable, atraía a aquellos que la rodeaban. Ruth salió de su tierra y siguió a su suegra decidiendo ser una hija de Nohemí. Tan grato aroma expidió Ruth que le dijeron a Nohemí: “Lado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de **más valor para ti que siete hijos**”. (Ruth 4:14 y 15)

Es necesario salir de nuestra zona de confort. Tal vez, es el vivir con tranquilidad, con aparente bienestar, sin hacerle daño a nadie, entre otras cosas. Aunque también puede ser que nuestro aroma no haya sido grato, o tal vez somos como esos perfumes de imitación, en los que el aroma grato dura muy poco, sólo mientras estamos de buenas o con las personas que nos caen bien.

Debemos procurar los frutos del Espíritu, sobre todo el amor, y así como Nohemí y Ruth, ser un grato aroma que atraiga a otros al amor de Dios.

Oración: Señor y Padre eterno, gracias porque tú nos muestras a través de tu Palabra cómo deseas que seamos, y deseas que seamos un grato aroma para ti reflejando tu amor a otros. Ayúdanos para ser ese aroma y atraer a otros a ti. En Jesús, Amén.

Tema 3:

El aroma grato de la bondad

“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.” (Isaías 58:6-8)

En la Clínica de un famoso cirujano cardiólogo, entró la secretaria al consultorio de éste y le anunció que un viejito, muy pobre, desea consultarle, recomendado por un médico del hospital público.

- El médico le dice que lo atenderá una vez que haya atendido a todos los clientes con órdenes médicas. Después de dos horas de espera, el médico recibe al anciano y éste le explica la razón de su visita:

El médico del hospital público me ha enviado a usted porque únicamente un médico de su prestigio podría solucionar mi problema cardíaco y en su clínica poseen equipos suficientes como para llevar a cabo esta operación.

El médico ve los estudios y coincide con el colega del hospital. Así que le pregunta al viejito con qué Obra Social se haría operar. Éste le contesta: “Ahí está el problema Dr., yo no tengo obra social y tampoco dinero. Como verá, soy muy pobre y para peor, sin familia, lo que pido, sé que es mucho, pero tal vez entre sus colegas y Ud. puedan ayudarme...”

El médico no lo dejó terminar la frase, estaba indignado con su colega del hospital. Lo envió de regreso con una nota explicándole que su “Clínica era Privada” y de mucho prestigio, por lo tanto no podía acceder a su pedido; él había estudiado y trabajado duro estos años para instalar su clínica y ganar el prestigio y los bienes que tenía.

Cuando el anciano se retiró, el médico se percató que éste había olvidado una carpeta con unas poesías y una frase suelta que le llamó mucho la atención. La frase decía: “El órgano que mejor habla es el corazón”, y firmaba Jean Marcel.

Esta frase le gustó mucho al médico, pero lo que más le gustó fue el nombre del autor de la frase, Jean Marcel. Le hacía recordar a su niñez y juventud, pues en la primaria, la maestra les leía sus hermosos cuentos infantiles; en la secundaria, la profesora de Literatura les enseñaba bellísimas poesías y fue con una de ellas que al dedicarle a una de sus compañeras, se enamoró y tuvo su primera novia. ¡Cómo olvidar todo eso si fue parte de lo mejor de su infancia!

A la semana siguiente, al finalizar la jornada, la secretaria entró al consultorio con el periódico vespertino y compungida le dijo al médico: “¿Se enteró Dr.?, hoy encontraron muerto a Jean Marcel en un banco de la plaza, tenía 88 años el pobre”. El médico suspiró de pena y contestó: “Hombres como él no deberían morir nunca, que Dios lo tenga en Paz, me hubiera gustado conocerlo...” “Pero, ¿cómo?, ¿no lo recuerda?” le dice la secretaria y mostrándole la fotografía del periódico, le dice, “era el pobre viejito que vino la semana pasada a consultarle, era un conocido escritor, solitario y bohemio. No tenía parientes y...” El médico no la dejó terminar, le pidió que se retirara y sentándose con los brazos cruzados en el escritorio, lloró como nunca lo había hecho, como el niño que llevaba escondido en su alma largo tiempo estuvo en el silencio de su consultorio.

Luego, mientras se secaba las lágrimas observó un cuadro que tenía de un cirujano operando y Jesús detrás guiando su mano y exclamó:

“Perdón Señor, no soy digno de ti, no soy digno de que me mires, todo lo que tengo te lo debo, me enviaste a un pobre y me habló con la voz del corazón, y yo lo escuché con el oído del egoísmo, mi vergüenza es grande; perdóname Señor.”

Con el correr de los años, la “Clínica Jean Marcel”, como se denomina desde entonces, se hizo muy famosa; el médico habilitó un sector para la atención de los pacientes sin órdenes médicas y él personalmente practica las operaciones.

Es muy triste que tenga que pasar algo así para desprendernos del mal olor del egoísmo y el orgullo. Dios tuvo que llamar la atención del pueblo elegido debido a que se olvidaban de lo más importante, el amor al prójimo. En Lucas 19:10 al 17 Jesús se encontraba un sábado enseñando en la sinagoga y vio a una mujer que tenía 18 años encorvada, la llamó y la sanó. Sin embargo, los sacerdotes se enojaron y le dijeron que no estaba bien lo que había hecho pues era sábado y Jesús les respondió: “Hipócritas, cada uno de vosotros ¿no desata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?” (Lucas 19:15 y 16).

El aroma que expedían los sacerdotes no era muy grato, la biblia dice que “Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él” (Lucas 19:17). Jesús expedía un grato aroma que honraba a su padre celestial por la bondad que irradiaba.

En Hechos capítulo 9 se menciona que en la ciudad de Jope había una mujer cuya vida era de grato aroma para Dios y para los que la rodeaban, su nombre era Dorcas. Era una mujer entregada, servicial y procuraba ayudar a suplir las necesidades de los miembros de su comunidad, les confeccionaba ropa, ayudaba a las viudas y a los niños, compartía lo que tenía y dedicaba sus dones a servir a Dios mediante el servicio al prójimo. Muchos la amaban, su corazón

agradecía lo que ella desinteresadamente hacía por ellos. Pero la historia dice que Dorcas enfermó y murió, lavaron su cuerpo y lo pusieron en la sala. Se enteraron que Pedro estaba muy cerca y lo mandaron traer. Cuando llegó Pedro “le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcas hacía cuando estaba con ellas”. (Hechos 9:39).

En vida esa mujer expedía un grato aroma, y aunque había muerto su perfume era perdurable, como esos perfumes que se quedan impregnados en la ropa y a pesar de que el tiempo pasó siguen expidiendo ese grato aroma; así fue la vida bondadosa de Dorcas. Pedro se conmovió por tan bello testimonio, “Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva”. (Hechos 9:40 y 41)

¡Qué gozo que su amada Dorcas viviera y continuara dejando un grato aroma en los corazones de los habitantes de Hope! Este milagro fue muestra de lo que Dios hará con todo aquel que le acepte y haga de su vida lo que le agrada a Jehová:

“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.” (Isaías 58:6-8)

Actividad:

Invite a las hermanas a hacer lo siguiente:

- 1.- Escribe una lista de cosas que debes hacer en tu vida en las que expedirás el aroma de la bondad y por las que desees que te recuerden, así como Dorcas.
- 2.-Escribe 5 actividades para realizar cada día donde expidas el grato aroma de la bondad y cuando las hayas realizado palomea y agradece a Dios por la oportunidad que te da de ser un grato aroma, perfume perdurable.

Tema 4

Aroma grato es la misericordia

“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.” (Miqueas 6:8)

“Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.” (Mateo 9:13)

Cierto día una madre se presentó ante Napoleón pidiendo misericordia para su hijo que estaba preso e iba a ser ejecutado, el emperador le dijo que no podía otorgarle el perdón porque era la segunda vez que cometía un delito y debía de ser ejecutado, no merecía misericordia. La madre del joven exclamó “Su excelencia, si se la mereciera, no sería misericordia, y misericordia es todo lo que le pido”. “Muy bien”, dijo el emperador, “tendré misericordia”. Y así salvó la vida de su hijo.

La **misericordia** es la disposición a compadecerse de los sufrimientos y miserias ajenas. Se manifiesta en amabilidad, asistencia al necesitado, especialmente en el perdón y la reconciliación. Es más que un sentimiento de simpatía, es una práctica. (RAE 2013).

¡Qué rico perfume el de la misericordia! En Lamentaciones, Jeremías externa “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.” (Lam. 3:22 y 23) El grato aroma de este perfume es que Dios mismo lo porta, y como somos hechura suya debemos tener esa esencia.

Es misericordia lo que Dios nos muestra a diario y por lo cual nos perdona y tiene paciencia, no porque hagamos algo para merecerla sino simplemente por amor a nosotros.

Un día Jesús comía con los publicanos en una comida que Mateo organizó para despedirse de ellos porque iba a seguir a Jesús. Los fariseos juzgaron a Jesús por juntarse con publicanos y pecadores, pero él les respondió: “Pero vayan y aprendan lo que significa: Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios. Porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores al arrepentimiento”. (Mateo 9:13)

¡Cuán prestos para juzgar somos los seres humanos!, pero cuando se trata de algo que nosotros hacemos nos justificamos, y quisiéramos que nos trataran con misericordia aunque nosotros no lo hacemos. Una vez al salir de la iglesia dos hermanas estaban hablando. Una le pedía disculpas a la otra, sin embargo, ésta estaba molesta y respondió, “yo no te puedo perdonar porque has rebasado el límite del perdón”. ¿Cuál es el límite del perdón? En Mateo 18: 21 y 22 tenemos la respuesta. Cuando Pedro le preguntó a Jesús ¿Cuántas veces debía perdonar a su hermano? Él,

pensando en quedar bien, dijo hasta 70 y Jesús le dijo no digo 70 sino hasta 70 veces 7. Pensamos que cuando nos ofenden no podemos perdonar pero cuando nos vemos a través de los ojos de Dios, vemos cuán inmerecidos somos del perdón que nos otorga y sin embargo, sus misericordias son nuevas cada día. "Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquél que en él cree no se pierda más tenga vida eterna" (Juan 3:16).

La falta de misericordia es la que hace que el egoísmo aflore y destruya relaciones, familias y la propia vida de la persona que la carece. Jesús quería dejar bien claro la necesidad que tenemos cada uno de nosotros de la misericordia de Dios, pero a la vez que recibimos misericordia, Dios nos dice; "de gracia recibiste, dad de gracia" (Mateo 10:8).

Busquemos Lucas 15: 11-32. Un padre de familia tenía dos hijos, el mayor muy responsable, respetuoso, trabajador, dedicado, obediente; y el menor, un joven alegre, inquieto, soñador, espíritu aventurero, amigüero. ¡Qué diferentes hijos, aun del mismo padre y la misma madre!

Imaginemos la historia. Posiblemente, un día estaban a la mesa después de un día de trabajo en el campo, y el hijo menor le dice a su padre, "oye papá, tienes mucha tierra, hemos sembrado mucho y además tienes mucho ganado, que cada día lo sacamos a pastar; todo será de mi hermano y mío cuando tú ya no estés, pero para entonces yo ya estaré viejo y no podré disfrutar de conocer otros lugares, dame ahora la parte que me corresponde y así podré realizar mi sueño. El hijo mayor solo peló los ojos y movió la cabeza desaprobando lo que su hermano había dicho, pensando que el padre no haría caso a esas palabras. Sin embargo, el padre consintió en darle lo que le correspondía. Algunos días después el joven muchacho lo juntó todo y salió a vivir su aventura, claro está con todas las recomendaciones que damos las madres y los consejos acertados y firmes del padre.

El joven se sintió libre, ¡se quería comer al mundo! Llevaba mucho dinero, pues había vendido la parte de la tierra y ganado que le correspondía. Quería invertirlo, pero también divertirse. Al fin, pensó en divertirse primero y se fue con sus amigos del alma. Desperdió su dinero y lo mal gastó en tanto placer que se quedó sin nada, aun sin amigos. Ellos le cerraron la puerta, se olvidaron que los invitaba a las fiestas, a subirse con él en los mejores caballos, a pasear, pero ahora no lo conocían, ni le hablaban.

Salió a buscar trabajo a una granja cercana a la ciudad donde estaba y ahí lo pusieron a cuidar cerdos pero ni siquiera le daban comida, comía de las sobras que comían esos animales. Estaba ahí trabajando y pensó "Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen un sueldo digno, un techo, ropa limpia y comida rica en su mesa y yo aquí comiendo de las sobras de los cerdos; me levantaré e iré a mi padre y le diré -padre he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo, trátame como uno de tus jornaleros-" (Lucas 15:17 y 18). ¿Cuánto caminó para llegar a casa? no sabemos, pero al acercarse a su hogar, su padre lo divisó, lo reconoció, "fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó". El hijo no merecía nada,

venía sucio,apestaba, puesto que atendía a los cerdos, pero al padre eso no le importó, le amaba tanto que tuvo misericordia, compasión por su hijo que venía. Eso fue lo que le dijo a su hijo mayor “era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”. (Lucas 15:32)

Si tú eres padre o madre lo puedes entender. Tal vez no tienes hijos pero eres hijo o hija, hermano o hermana y Dios te ha visto cada día lleno de amor y misericordia”. El padre de la parábola expedía un aroma tan grato que opacó el aroma de vergüenza e indignidad de su hijo menor y también el aroma de egoísmo y envidia que traía el hijo mayor.

Actividad:

Piensa en todo lo que tienes negativo de tu carácter que es indigno y escríbelo en una hoja en forma de lista. Cuando termines tu lista, pon al lado la cita Juan 3:16 pues es la forma en que Dios te muestra su misericordia mediante la vida de su hijo.

Dios desea que tu aroma sea grato, no sólo para él sino también para los que te rodean. La misericordia es un aroma que le agrada y te expresa “misericordia quiero y no sacrificio”. Si tú has recibido su misericordia que implica el perdón diario de tus pecados, por ello, debes otorgar la misma bendición. Que tu grato aroma de misericordia perdure hasta el encuentro con nuestro Dios.

Oremos:

Dios de amor, padre eterno, grande en misericordia, te agradecemos porque tu misericordia es nueva cada día y en este momento deseamos que nos perdones porque sin duda abusamos de ese don que nos otorgas y no hemos compartido ese grato aroma con los que nos rodean, pero hoy tomamos la decisión de ser misericordiosos y compasivos unos con otros, ayúdanos para perdonar y amar a los que nos ofenden y que tu fragancia perdure en nuestra vida hasta la eternidad. En Jesús amén.

Tema 5

Aroma grato de la Humildad

“Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia.” (Colosenses 3:12)

La humildad es la virtud que consiste en conocer las propias limitaciones y debilidades y actuar de acuerdo a tal conocimiento. El término proviene del vocablo latino *humilitas*. Es lo contrario a la soberbia. El escritor Miguel de Cervantes cita de la siguiente manera: “La humildad es la base y fundamento de todas las virtudes, y sin ella no hay alguna que lo sea.”

Era una bella niña, sonriente, bondadosa, obediente, así era Hadasa una pequeña huérfana criada por Mardoqueo, su único pariente. ¡Ah! ¡Cómo la amaba Mardoqueo! la vio crecer, simpatizando con los más necesitados y compartiendo con otros las bendiciones que Dios le daba. Mardoqueo era de la tribu de Benjamín, trabajaba en la puerta del palacio y un día escuchó el decreto de que todas las jóvenes doncellas vírgenes fueran traídas al palacio, su sobrina fue llevada y le pidió que no declarara su nacionalidad.

En Esther capítulo 2 versículo 9 dice que Esther/Hadasa halló gracia ante los ojos de Hegai el jefe de los eunucos a cargo de las doncellas. Esther expedía tan grato aroma que Dios le ayudó a encontrar gracia. Pasó el tiempo y tocó su turno de presentarse ante el rey. ¡Cómo había orado en su recámara a solas para que Dios la usara y estuviera con ella en ese lugar tan grande! Las doncellas le ayudaron a vestirse a peinarse, arreglase y salió rumbo a la casa del rey. Llegó ante la presencia del rey y “el rey amó a Esther más que a todas las otras mujeres, y halló en ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti”. (Esther 2:17)

Ya era la Reyna, pero a pesar de eso ella seguía siendo humilde y obedeciendo a su tío Mardoqueo: “Y Esther, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Esther hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba”. (Esther 2:20)

Pasó un tiempo y Amán que era un consejero del rey y estaba sobre todos los príncipes, se enojaba mucho porque todos le rendían reverencia pero Mardoqueo no, por lo que planeó hacerle daño, no sólo a él sino a todos los judíos. Mardoqueo se vistió de cilicio y lo promulgó por todo Susa y se puso a las puertas del palacio vestido así. Esther dentro del palacio, no se enteraba de muchas cosas, sin embargo, le dijeron lo que pasaba con Mardoqueo y envió ropa, pues sabía la razón de su vestir. Mardoqueo le mandó decir que todo su pueblo corría peligro. Ahora era el momento de revelar su nacionalidad. Pero tenía que ir ante el rey e interceder por su pueblo. Esther tenía temor, nadie podía presentarse ante el rey si éste no le invitaba o le llamaba, pues si lo hacían podía morir. Sin embargo, como podemos leer en Esther 4: 13 y 14 Mardoqueo fue

tajante. “No pienses que escaparás en la casa del rey más que cualquier otro judío. Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”

No, Esther no había olvidado quien era, sólo era el temor natural del ser humano, pero ella obedeció, se humilló ante Dios por medio de la oración y el ayuno por tres días. ¡Cuán grato aroma expedía Esther que hasta sus doncellas ayunaron con ella! Cuando llegó el día se presentó ante el rey y Esther halló gracia ante sus ojos. No fue su belleza exterior, sino el haber estado humildemente ante la presencia de Dios, el Rey de reyes y Señor de señores lo que le dio esa gracia y la sabiduría de invitar a un banquete al rey y a Amán.

El contraste de la humildad y la soberbia. Una Reyna cuya vida peligraba invitaba a su verdugo a un banquete. El verdugo sintiéndose honrado y engrandecido, alardeaba que la reyna le había hecho un banquete. Llegó el día del banquete. Fue el rey y Amán y se les atendió tan bien, que el rey le dijo a Esther que hiciera su petición y él le daría hasta la mitad de su reino. Sin embargo, Esther lo invitó a un segundo banquete y salieron muy complacidos de ahí.

En la noche el rey no pudo dormir y pidió que leyeran las memorias del reino y ahí encontró cuando Mardoqueo advirtió de la conspiración que había en contra de la vida del rey y preguntó qué se había hecho para recompensar a Mardoqueo y se le dijo que nada. Entonces, se quedó pensando en cómo podría recompensar a su fiel siervo. Amán estaba llegando en ese momento al patio del palacio, el rey lo hizo pasar y le preguntó qué podría hacer con alguien a quien quería honrar. Pensando Amán que se le iba a dar honores a él, pidió que se le vistiera con las ropas del rey y en el caballo real lo llevaran por toda la ciudad. Al oírlo, al rey le agradó su propuesta y pidió que hiciera eso con Mardoqueo. Bien dice la escritura “Porque el que a sí mismo se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.” (Mateo 23:12)

Amán regresó a casa con la cara llena de vergüenza e impotencia. Entonces le dijeron sus consejeros y Zeres su mujer: “Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.” (Esther 6:13).

Llegó el día del segundo Banquete y al finalizar el rey le dijo a Esther que externara su petición, Esther rogó por su vida y la de su pueblo, ya que Amán los había condenado a muerte. El Rey quedó impresionado ante la noticia y salió desconcertado. Amán rogaba a Esther por su vida, pero cuando el rey regresó, y lo encontró con Esther pensó que quería abusar de la reyna también, por lo que lo mandó a apresar y ahorcar en la misma horca que Amán había preparado para Mardoqueo.

La humildad, sin duda, como lo dijo Miguel de Cervantes, es la base y fundamento de todas las virtudes. Pero además, la humildad es necesaria para ser un grato aroma y perfume perdurable. Es necesario que todo aquel que se acerca a Dios lo haga con toda humildad, reconociendo su condición y pidiendo que Dios sea propicio a su vida. Esther lo hizo, el ser reyna no le salvaría la vida, pero sólo Dios podía salvarle.

El grato aroma de Esther fue su humildad. El haberse puesto a los pies de Dios es lo que a Dios le agradó y él lo hizo un perfume tan perdurable que su historia está en su Palabra.

Hace mucho tiempo, en una pequeña aldea vivía un mendigo muy conocido por todos sus habitantes por su asombrosa capacidad para dar consejos y ayudar a las personas. El mendigo, sólo pedía la voluntad por ofrecer sus sabias palabras a los habitantes del pueblo. Tal llegó a ser su fama que el Rey, sorprendido por lo que le contaban, decidió visitarlo y pedirle consejo. Tras visitarle, el Rey quedó muy satisfecho con los consejos del mendigo y le pidió que le acompañase al palacio para que pudiese ayudarlo en las tareas del día a día. El mendigo accedió y se marchó a vivir a un suntuoso palacio.

Cada día que pasaba, el Rey se mostraba más satisfecho con la ayuda del mendigo hasta que decidió prescindir de todos sus consejeros.

Uno de estos consejeros, resentido por la decisión del Rey, decidió espiar al mendigo para descubrir de dónde venía su capacidad para aconsejar tan sabiamente. Para su sorpresa descubrió que el mendigo abandonaba el palacio al atardecer y volvía a él antes de que amaneciese.

Un buen día decidió seguirle para ver qué hacía durante esas horas que se ausentaba del palacio. Sorprendido vio como el mendigo se dirigía al anochecer a una cabaña que se encontraba a las afueras del palacio. Ahí, el mendigo se despojaba de sus ricos ropajes y se volvía a poner sus antiguos harapos. Luego se acostaba en el suelo sobre un lecho de paja. Por la mañana, el mendigo se volvía a poner sus ricas vestimentas y volvía a palacio.

El consejero se dirigió al mendigo y le preguntó:

“Mendigo, ¿cuál es el motivo por el que te despojas de tus ropas para volver a ponerte tus harapos y duermes sobre el duro suelo pudiendo dormir sobre un lecho cómodo en el palacio?”

“Muy sencillo”, le contestó el mendigo. “Para no olvidarme nunca del lugar de donde vengo”.

No olvides quién eres, de dónde vienes y cuál era tu condición sin Cristo. El aroma grato que Dios desea no es tu profesión, las posesiones que tienes, el puesto que desempeñas en tu trabajo, ni el conocimiento que tengas, Dios desea que le rindas tu vida y nos dice: “si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de

sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra". (2 Crónicas 7:14)

Nada te hace más grande que estar a los pies de Cristo, eso es la humildad. Reconocer que sin él nada podemos hacer, ese es el grato aroma y perfume perdurable que hará que lleguemos a la eternidad con Dios.

Actividad:

Te invito a arrodillarte en tu lugar y rendirte a los pies de Cristo, dile a Dios "aquí estoy Señor pongo mi vida en tus manos, ayúdame a decir quién soy y que mi propia vida refleje que he estado contigo, que expida, paz, gozo, bondad, misericordia, pero sobre todo nunca olvide la humildad, porque sin ti nada soy. Me rindo a ti, hazme un aroma grato y perfume perdurable, en el nombre de Jesús Amén.

Tema 6

Aroma Grato de la fe

La fe (del latín fides) es la seguridad o confianza en una persona, cosa, deidad, opinión, doctrinas o enseñanzas de una religión. También puede definirse como la creencia que no está sustentada en pruebas, además de la seguridad, producto en algún grado de una promesa. Es decir fe es tener una seguridad de que lo que tú crees, es real; la biblia en Hebreos 11:1 nos dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve".

Una persona con fe es una persona con esperanza. Vayamos a Marcos 5:21-43. Jesús venía llegando de Decápolis. Estaba bajando de la barca y Jairo uno de los principales, fue a su encuentro, se postró y le rogó que fuera a su casa pues su hija estaba agonizando. Le pidió que le acompañara y que pusiera sus manos en ella para que se salvara. En estas palabras Jairo mostraba que creía en Jesús y Jesús accedió a acompañarlo. Mientras caminaban, la multitud los empezó a seguir y los apretaban, no podían avanzar. Jairo, como todo padre desesperado porque su hija estaba en el lecho de muerte tenía mucha urgencia de que llegaran a su casa, pues anhelaba ver a su hija restaurada. Mas la gente quería sentir el toque de Jesús, tenía la necesidad de que Jesús aliviara sus cargas.

Entre esas personas estaba una mujer que tenía doce años padeciendo flujo de sangre, había agotado todos sus recursos en buscar su sanidad con diversos médicos sin obtener resultados. Un día tal vez escuchó los milagros que Jesús realizaba y albergó en su corazón la esperanza de que Jesús le sanara. Sin embargo, veía muy difícil acercarse a Jesús debido a la multitud que le rodeaba, y decía para ella, "sí tan solo tocare su manto, seré salva" v. 28.

Una gran fe tenía ella, estaba segura de que si sólo tocaba el manto de Jesús iba a sanar "y mientras él pasaba, ella extendió la mano y alcanzó a tocar apenas el borde de su manto; pero en aquel momento supo que había quedado sana. En aquel toque se concentró la fe de su vida, e instantáneamente su dolor y debilidad fueron remplazados por el vigor de la perfecta salud" (DTG 311). El aroma de la fe es tan grato para Dios: "porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan" (Hebreos 11:6).

Si deseamos acercarnos a Dios debemos hacerlo con la seguridad de que él nos escucha, nos ve, nos conoce, y desea lo mejor para nosotros. Por eso, se acercó la mujer a Jesús, sabía con toda certeza que si solamente tocaba su manto sería sana, y así lo fue. Incluso, Jesús se detuvo ahí para decirle a esa mujer que reconocía su fe y esa fe la había salvado, ahora podía irse en paz. Esa mujer no fue la misma con ese vigor y esa gratitud infinita, su fe la hizo una mujer plena, sana, feliz; un grato aroma y perfume perdurable.

Dentro de los mismos textos seguimos con Jairo, un hombre de fe pero que al momento en que Jesús se detuvo para ver quién le había tocado, vino uno de su casa para avisarle que su hija había muerto, que ya no era necesario molestar al maestro. ¡Pueden imaginarse la tristeza profunda, el gran dolor de Jairo al recibir la noticia de que su hija ya había muerto! ¡Qué gran impotencia sintió ese padre! ¡Jesús estuvo tan cerca de llegar a tiempo! Sin embargo, "Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; cree solamente, y será salva" (Lucas 8:50). Queridos, aquí Jesús le está diciendo a Jairo lo importante que es el aroma grato de la fe, sólo le pidió que tuviera fe, que dejara todo en sus manos y creyera solamente porque su hija sanaría. Lo que para los hombres es imposible para Dios todo es posible (Lucas 18:27).

Jesús es la resurrección la vida (Lucas 11.25). Y Jairo dejó a Jesús guiar los siguientes momentos de su vida. Llegando a su casa ya había plañideras llorando la muerte de su niña y Jesús les pidió que salieran pues la niña solo dormía. Las personas se burlaron, no creyeron, pero para ese padre las palabras de Jesús eran esperanza. Jairo tenía fe, creía en lo que Jesús decía y hacía. Jesús se acercó a la cama de la niña, la tomó de la mano y le dijo que se levantara e "Instantáneamente, un temblor pasó por el cuerpo inconsciente. El pulso de la vida volvió a latir. Los labios se entreabrieron con una sonrisa. Los ojos se abrieron como si ella despertase del sueño, y la niña miró con asombro al grupo que la rodeaba. Se levantó y sus padres la estrecharon en sus brazos llorando de alegría (DTG 311).

El perfume perdurable que deja la fe es muy grato, es la alegría, el gozo de tener un Salvador que cumple sus promesas. Pero a veces no permitimos que Dios cumpla esas promesas en nosotros y nos aferramos al aroma del conformismo, orgullo, duda, la autosuficiencia.

Nos pasa como al alpinista de la historia, que se preparó durante varios años para conquistar el Aconcagua. Su desesperación por su proeza era tal, que conociendo todos los riesgos, inició su travesía sin compañeros, en busca de la gloria sólo para él. Empezó a subir y el día fue avanzando, se fue haciendo tarde y más tarde, y no se preparó para acampar, sino que decidió seguir subiendo para llegar a la cima ese mismo día. Pronto oscureció. La noche cayó con gran pesadez en la altura de la montaña y ya no se podía ver absolutamente nada.

Todo era negro, cero visibilidad, no había luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes. Subiendo por un acantilado, a unos cien metros de la cima, se resbaló y se desplomó por los aires.

Caía a una velocidad vertiginosa, sólo podía ver veloces manchas más oscuras que pasaban en la misma oscuridad y tenía la terrible sensación de ser succionado por la gravedad. Seguía cayendo...y en esos angustiantes momentos, pasaron por su mente todos los gratos y no tan gratos momentos de su vida, pensaba que iba a morir, pero de repente sintió un tirón muy fuerte que casi lo parte en dos...

Como todo alpinista experimentado, había clavado estacas de seguridad con candados a una larguísima sogas que lo amarraba de la cintura.

En esos momentos de quietud, suspendido por los aires sin ver absolutamente nada en medio de la terrible oscuridad, no le quedó más que gritar: "¡Ayúdame Dios mío, ayúdame Dios mío!". De repente una voz grave y profunda de los cielos le contestó:

"¿Qué quieres que haga?" Él respondió: "Sálvame, Dios mío". Dios le preguntó: "¿Realmente crees que yo te puedo salvar?" "Por supuesto, Dios mío", respondió.

"Entonces, corta la cuerda que te sostiene", dijo Dios. Siguió un momento de silencio y quietud. El hombre se aferró más a la cuerda y se puso a pensar sobre la propuesta de Dios... Al día siguiente, el equipo de rescate que llegó en su búsqueda, lo encontró muerto, congelado, agarrado con fuerza, con las dos manos a la cuerda, colgado a sólo DOS METROS DEL SUELO... El alpinista no fue capaz de cortar la cuerda y simplemente, confiar en Dios.

Aunque esta es una historia ficticia, ilustra bien que el aroma grato de la fe es opacado por la duda, la autosuficiencia y la falta de confianza en Dios. Pero cuando reconocemos que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece (Filipenses 4:13), cuando estamos conscientes de que al que cree todo le es posible (Marcos 9:23), tu aroma cambia y es un grato aroma de fe que perdura y te hace una persona con esperanza, con alegría, con actitud positiva ante las situaciones que enfrentas porque Dios está contigo.

Actividad:

Escribe 5 cosas que deseas poner en las manos de Dios y en las que quieres que él aumente tu fe.

Esta noche te invito para que dejes tus cargas a los pies de Jesús, para que digas Señor aumenta mi fe, creo en ti y deseo que guíes mi vida y me sanes. Ayúdame a aceptar tu voluntad. Oremos.

PROGRAMA DEL SÁBADO

Dios anhela que seas Aroma grato, perfume perdurable

Escuela sabática

¡Feliz sábado! Sean todos bienvenidos.

Sin duda el olfato en la mayoría de nosotros es muy sensible y rápido. Identificamos los olores que nos rodean, algunos son gratos y nos traen recuerdos, otros no son tan gratos y queremos que pasen rápido. Por tal motivo se hicieron los perfumes o fragancias, para poder tener aromas gratos.

“Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento. Porque fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden; para unos, olor de muerte para muerte, y para otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién está capacitado?” (2 Corintios 2:14-16)

Esta mañana veremos cómo Dios desea hacer nuestra vida un aroma grato, perfume que perdure.

Los perfumes son una mezcla de diferentes niveles de aromas a los que también se les llama “notas”. Cuando te rocías una fragancia sobre la piel, esta pasa de una nota a otra en el siguiente orden: 1) notas de cabeza o de salida, 2) notas de corazón, 3) notas de fondo o base.

- Las **notas de cabeza o de salida** son las que se perciben primero. También son las que desaparecen primero, es decir, es el primer aroma que se percibe del perfume. Cuando vamos a comprar un perfume este primer aroma hace que nos agrade o nos desagrade. La alabanza a Dios debiera ser esa nota de cabeza que expedimos en nuestra vida, pero ojalá que no sea pasajera sino que perdure.

Cantemos con gozo el himno #349 “Gran gozo hay en mi alma hoy”.

- Las **notas de corazón** aparecen cuando se evaporan las de cabeza. Éstas forman el núcleo de la fragancia y determinan la familia a la que pertenece el perfume, por ejemplo, oriental, amaderado, fresco o floral. Nosotros pertenecemos a la familia de Dios y debemos oler como él. Jesús, su hijo, nos dio esa nota de corazón pues su olor es amor, gozo, misericordia, humildad, bondad y por eso las personas lo seguían, era un grato aroma. Aquél que sabe de quién es y a qué familia pertenece, se siente orgulloso de hablar de ella, por tal motivo la **historia misionera** de hoy es ... (Participación con el relato misionero)

Antes de ver la última nota de aroma es muy importante aclarar que para que se fije el aroma al perfume es necesario un aceite o base portador de cada nota, y un mezclador. El aroma grato que Dios nos da lo hace mediante el Espíritu Santo, que es el aceite con el que nos unge día a día y por medio del que nos otorga los dones y frutos espirituales. Estos frutos los usamos en nuestro diario vivir para crecimiento como persona, para relacionarnos con los demás y para glorificar a Dios. Hoy hablaremos de la gratitud hacia nuestro Dios, y para esto el nuevo horizonte de esta mañana nos narra... (Participación con el Nuevo Horizonte)

En el perfume que Dios desea que seamos, la alabanza es constante, va en cada nota, por lo que el Espíritu Santo da dones diferentes y uno de ellos es el canto. Esta mañana escucharemos una ofrenda de **alabanza** por... (Participación con un Canto especial)

- Las **notas de fondo o de base** acentúan y fijan las notas de corazón de la fragancia y se conocen también como **el tema**. Consisten en la base de la fragancia que hace que el aroma dure entre 4 y 5 horas en la piel, esta nota es Dios mismo y su carácter impregnado en nuestra vida. En 1 Juan 4:8 dice: "el que no ama no conoce a Dios porque Dios es amor". La nota principal es el amor, que es el carácter de Dios. Pero ese carácter solo se va a impregnar en nosotros cuando cada día busquemos a Dios, nos amistemos con él y dejemos que haga en nosotros "el querer como el hacer por su buena voluntad". (Filipenses 2:13). Sólo contemplándolo a través del estudio de su palabra es como se fijará en nosotros esa nota de fondo que nos hará ser aroma grato, perfume perdurable.

Es el momento del repaso de la lección.

Hemos visto como Dios desea hacer de nosotros un grato aroma, perfume perdurable. Para ello, Dios necesita un recipiente, esa es tu vida. Esta mañana, espero que salgas de aquí siendo ese frasco lleno de aroma grato, perfume que perdura hasta la eternidad.

Canto tema: "Yo soy un frasco de alabastro" del cuartero "Arautos del Rey"

Oración final

Tema 7, Culto divino, sábado 3 de marzo del 2018

Frasco de alabastro aroma grato, perfume perdurable

El recipiente portador de la fragancia es muy importante, los griegos fueron los primeros en diseñar un frasco o recipiente para guardar esencias aromáticas. El alabastro es un material de calcita que labraban y por su color no transparente sino opaco, ayudaba a que el aroma no se evaporara con facilidad. Por lo que era buen portador de un aroma grato perdurable.

Dios es todo un artesano, nos diseñó con sus propias manos. Vayamos a Génesis 1:27: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. No sólo nos formó sino que nos planeó y nos hizo a su imagen, así que fuimos creados con un aroma grato y perdurable, pues teníamos las tres notas impresas en nosotros, todo el carácter de la divinidad.

Pero, ¿qué echa a perder el perfume? Puede ser el dejar destapado el frasco, el que le caiga una mosca o algún insecto como dice Eclesiastés 10:1 “Una mosca muerta apesta y echa a perder el buen perfume”. Por lo que el alquimista debe tirarlo y elaborar una nueva fragancia y para ello necesita lavar el frasco muy bien, limpiarlo, dejarlo secar y entonces se vuelve a realizar el perfume que expide un aroma grato perdurable.

¿Qué echó a perder el perfume creado por Dios? El engaño, la codicia, la desobediencia, y la mentira. Conocemos la historia. Satanás, se presentó como una serpiente astuta y bella y le habló a Eva, quien estaba sola, alejada de su esposo. Entonces empezó a inducirla a la curiosidad y la duda. Veamos Génesis 3:4-6. “Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.”

¡Ah! ¡Qué tristeza! El aroma grato de perfume perdurable se había echado a perder, ahora sí tenían abiertos sus ojos y contemplaron su desnudez y su vergüenza por haber desobedecido a su Creador. ¿Ahora qué? ¿Cómo volver a ser ese aroma grato, perfume perdurable? Bueno, solo había una solución, necesitaban que alguien los limpiara, los lavara y los restaurara, pero para eso se necesitaba un buen jabón, pues Jeremías 2:22 dice “Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dijo Jehová el Señor”. Es tan fuerte el mal olor del pecado que nada lo puede quitar, sólo Cristo Jesús. Romanos 6:23 dice que él es la dádiva de Dios que nos hace grato aroma y perfume perdurable.

Dios nos invita a cada momento a ser un aroma grato y perfume perdurable y en Isaías 1:18 dice “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como

la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana". La única manera es desear serlo y ponernos a cuentas con Dios.

Cierto día, estaba un jovencito harapiento y sucio, viendo por una ventana los panes que se mostraban dentro de una panadería. Un señor elegante, con un aroma muy agradable a perfume y con una gran sonrisa, salió de la panadería y vio al niño contemplando los panes. Entonces, se puso al lado del niño, le tocó su cabeza, le dio la mano y se presentó. Interesado en el niño, le pidió su nombre y lo invitó a pasar a la panadería. Se dirigió a quien atendía en el mostrador y le pidió agua, jabón y una toalla. Éste le trajo todo y el señor elegante lavó las manos del niño con jabón, se las enjuagó y se las secó. Entonces con una voz que el niño jamás olvidará, el hombre le pidió que escogiera los panes que quisiera. ¡El niño estaba asombrado! ¡Nunca nadie había hecho eso por él! Escogió 3 panes y con una alegría indescriptible, le agradeció al señor elegante y salió contento con un grato aroma en su vida.

¿Quién hace eso? Sólo una persona que tiene el amor de Dios en su vida. Eso hace Dios con nosotros, ve nuestra condición, y a pesar de nuestro mal olor a causa del pecado, nos busca, nos llama, nos limpia y restaura para hacernos un grato aroma. Eso hizo con María, no la condenó, la perdonó y la restauró.

Dios desea hoy hacer eso en nuestra vida. ¿Qué esperamos para dejarnos transformar por él? Tal vez me dirás: "pero yo hace mucho que me entregué a Dios y no he hecho nada malo en mi vida" Pero, ¿realmente tu vida expide olor grato, perfume que perdure para vida eterna? ¿No sientes celos, codicia, enojo, contienda o rencor contra tu hermano, vecino o pariente? ¿Eres honesto en tus negocios, en tu andar y hablar?

Yo no vengo a señalarte, mi anhelo esta mañana es ser un recipiente limpio y apto para expedir una fragancia de aroma grato, y que ese perfume perdure hasta la eternidad. Yo decido rendir mi vida a Dios este día y mi deseo y oración es que tú también lo hagas y dejemos que el Espíritu Santo haga en nosotros el querer como el hacer por su buena voluntad. Que nuestro aroma sea tan grato que atraiga a los que nos rodean a los pies de Cristo.

SI ASÍ LO DESEAS PONTE EN PIE, ORARÉ POR TI.

Oración de consagración

Himno final "VASO DE ALABASTRO"